

Chané

Tal como los conocemos actualmente, los chané representan al conjunto de grandes grupos familiares que, desde su origen, hablaban una lengua a la que se ha clasificado como arawak –muy probablemente de origen amazónico–. Algunas de sus características culturales que constituyen aspectos centrales de su identidad colectiva actual son compartidas por muchos otros pueblos de las regiones boscosas y regadas por los mayores ríos de América del Sur. En la terminología arqueológica y etnológica, esa gran región es denominada “tierras bajas sudamericanas”.

Dos de esas características han sido destacadas por los chané que actualmente habitan en las zonas boscosas y bañadas por abundantes cursos de agua de la provincia de Salta: el sueño como estado del alma, en el que los chané se comunican con los espíritus poderosos del mundo, realizan sus aprendizajes de lo sagrado, adquieren la sabiduría necesaria para curar, reciben mensajes anticipatorios o advertencias por su mal comportamiento. El sueño, en fin, no es mera ilusión, sino una situación de aprendizaje gracias al cual las personas pueden volverse más sabias y poderosas.

La otra particularidad importante es una concepción de la realidad en la que todos los aspectos y dimensiones están vinculados. Esos espíritus poderosos a los que nos referimos están en todas las cosas: las fuentes y las cascadas, el monte y los árboles en particular, y los animales de la selva tienen dueños frente a los cuales las personas deben rendir respeto antes de tomar algo para su uso. Lo que en Occidente consideramos “mundos separados” –el de la naturaleza y el de la cultura–, para los chané están interpenetrados en una comunicación constante de la que participan también los difuntos. Justamente, tampoco hay una barrera que separe el mundo de los vivos del de los muertos. Estos vuelven para el Arete, que es la fiesta anual de regocijo y agradecimiento por la abundancia de las cosechas y de los frutos del monte. Una fiesta de reencuentro, también, con los parientes que vienen de lugares distantes para participar con los difuntos queridos y con los dueños poderosos, que son los guardianes de esa abundancia.

El contacto e intercambio, históricamente muy lejano, con pueblos de lengua guaraní (es muy probable que se haya desarrollado desde fines del 1600) ha llevado a los chané a incorporar esa lengua como propia. El avance de los frentes de colonización en las áreas de ocupación chané y guaraní fue bastante más tardío, pero no menos implacable. Los alcanzaron los conflictos por la demarcación de las fronteras de los tres países que disputarían sus territorios: Bolivia, Paraguay y Argentina. Particularmente dramáticas fueron las circunstancias que se desataron con la guerra entre Bolivia y Paraguay, conocida como Guerra del Chaco, entre 1932 y 1935. Como muchos otros pueblos de la región, los chané huyeron de las zonas de conflicto para evitar las masacres y las expediciones punitivas de las tropas de ambos bandos. En esa situación, las regiones boscosas del norte de Argentina brindaban a la vez refugio y cercanía a las nuevas fuentes de trabajo que se abrían en la zona: los grandes ingenios azucareros de Salta y Jujuy. A la experiencia del trabajo a destajo que reclutaba a hombres y mujeres de todas las edades en jornadas agotadoras –con poca comida y escasa remuneración–, se le

sumaría luego la de la misión religiosa, que trató de impedir el uso de la lengua propia y la continuidad cultural, desacreditando el saber de los mayores. Los símbolos religiosos católicos reemplazaron a los seres y lugares sagrados de los tradicionales dueños del mundo chané. Los bienes de la cultura adoptaron la forma de “artesanías”, objetos para ser vendidos en los mercados de productos exóticos de las ciudades. Ya en el siglo XX, el descubrimiento de petróleo en las tierras ocupadas por los chané desencadenó nuevos desalojos y conflictos que continúan actualmente en los estrados judiciales.

En síntesis, con el transcurrir del siglo XX, los chané sufrieron el maltrato y la humillación en esos lugares de trabajo, el paulatino despojo de sus tierras y la represión cultural. Aunque ninguno de estos tres aspectos ha desaparecido en la actualidad –en todo caso, hoy se ensayan nuevas formas para esos viejos procesos de descaracterización de lo indígena–, hoy los chané pugnan por redefinir su identidad cultural y social ante las nuevas circunstancias, intentan mantener un diálogo activo entre las nuevas y las viejas generaciones, y procuran resguardar su memoria social. Lo hacen creativamente, tomando aspectos del mundo no indígena, de las culturas vecinas guaraníes o kollas, incorporando el lenguaje jurídico para defender más acabadamente sus derechos y aprendiendo a usar las nuevas tecnologías. En fin: respondiendo al desafío de ser chané en un mundo complejo y a menudo hostil ante la expresión de las diferencias culturales.

Asesora: Ana María Gorosito Kramer

<http://pueblosoriginarios.encuentro.gov.ar>